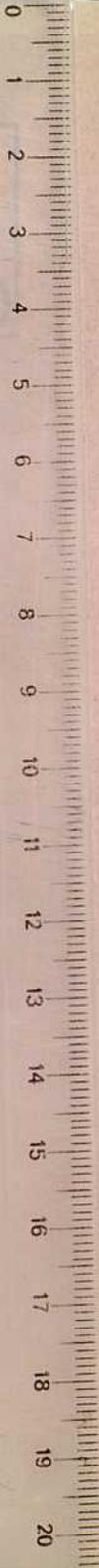


BIBLIOTECA
G...
Sala: C
Estanteria: 100
Número: 59 (37)



2 400 40



ARTÍCULOS
SOBRE INSTRUCCION PÚBLICA.

BIBLIOTECA HOSPITAL SAL
GRANADA

Sala:

C

Estantería:

001

Número:

054 (38)

ARTÍCULOS
SOBRE INSTRUCCION PÚBLICA.

ARTICLE 108

ROBERT D. WATSON, JR. PUBLISHED

R/24 145

ARTÍCULOS

SOBRE

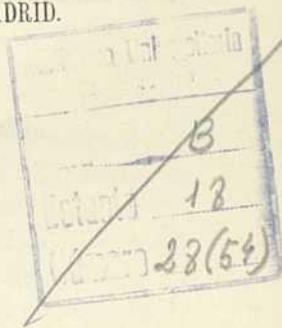
INSTRUCCION PÚBLICA,

POR

D. JOSE MANUEL DE VILLENA

Y CASTAÑOS,

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID.



GRANADA: 1865.

Imp. de D. Francisco Ventura y Sabatel,

IMPRESOR DE SS. MM.



25 AGOS. 94

S. Aguilera

ARTÍCULOS

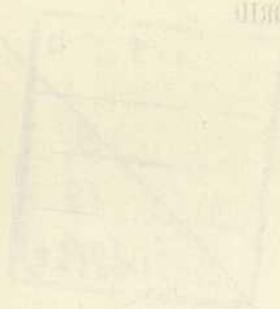
SOBRE

INSTRUCCION PUBLICA.

D. JOSE MANUEL DE VILLENA

Y CASTAÑOS.

ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID



GRANADA: 1862

Imp. de D. Francisco Yañez y de la...

...



DE 2004 22

Excmo. Sr. D. Manuel Alonso Martinez.

Nada mas justo que ofrecer mi primer trabajo á la persona que, desde que llegué á Madrid, me ha dirigido en la práctica de los principios de Derecho, que aprendí en la Universidad, enseñándome su aplicacion; en lo que tanto se distingue por su acierto é inteligencia.

Dignese V. por tanto, aceptar este corto tributo del respeto y consideracion que le profesa su mas afectísimo S. S. Q. B. S. M.

José Manuel de Villena.

... para que el lector en primer lugar se entere
de que desde que llegó a Madrid, me he dirigido en la
práctica de los principios de la ciencia, que consiste en la
verdad, esencialmente en la aplicación, en lo que tanto se dice
cualquier que se quiere comprender.
Digno V. por tanto, aceptar este corto tratado de los
datos y consideraciones que le proponen en más adelante G. B.

G. B. C. M.

Los señores de V. M.

ARTÍCULOS

SOBRE INSTRUCCION PÚBLICA,

POR

D. JOSÉ MANUEL DE VILLENA Y CASTAÑOS,

ABOGADO

DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID.

ARTÍCULO I. ⁽¹⁾

El inconveniente mayor que se opone al adelanto y civilizacion de las naciones, es la ignorancia. No hay persona que desconozca esta verdad: los gobiernos hacen grandes esfuerzos por desterrarla, y los hombres políticos de todos los partidos claman porque desaparezca, fundando sus esperanzas en la educacion é instruccion de los pueblos. Si los mas avanzados creen que por este medio han de llegar á alcanzar la realizacion de sus ideas, los conservadores y retrógrados reconocen en ella el principal elemento de orden. Estos lamentan la falta de saber y de moralidad que aquellos desean, y todos, todos, por mas apartados que estén en sus fines, convergen en un punto. Ese punto es la Instruccion pública, que consideran unánimes como el gérmen regenerador del cual depende esencialmente el porvenir de la nacion, sin que se encuentre uno solo que se

(1) Publicáronse estos artículos en el periódico **El Independiente**, insertándose el primero en el número 41 del día 19 de Octubre de 1864.

atreva á atacar este principio ; contribuyendo sus gobiernos, segun se han sucedido en el poder, á colocarla á la altura que hoy se encuentra. Mucho se ha adelantado ; cada vez ha ido mirándose este ramo con mayor interés ; cada dia se han hecho nuevos esfuerzos para fomentar la instruccion, esfuerzos que no han sido estériles, porque han dado algunos mas resultado quizás que los promovedores del adelanto se prometian : hoy se mira con particular predileccion, y sin embargo queda todavia mucho camino que andar.

Si comparamos la época actual con otras anteriores, encontraremos una inmensa diferencia, un grado de civilizacion, de saber y de cultura, tan distinto como jamás podrian comprenderlo los hombres de entonces. De dia en dia se puede ir notando el progreso cientifico de la nacion, al par que su aumento de riquezas, producido por el adelanto de su agricultura, industria y comercio. No obstante, si salimos de los grandes centros de poblacion y descendemos á las capitales de provincia, y de estas á los pueblos de menos importancia, reconoceremos el atraso en que se encuentran, pues aun en las grandes ciudades se nota, en algunas clases, un vacío tan inmenso, que no puede de ningun modo satisfacer. En vano se esforzará un gobierno en plantear mejoras que los pueblos no comprenden, que ignoran su importancia, y que encuentran en ellos, si no oposicion, al menos frialdad para recibirlas. Para que esto no suceda, es preciso que el individuo esté al nivel de la nacion, y que haya analogía entre las partes y el todo. Pero si los pueblos no comprenden su valor y desconocen su importancia, ¿cómo podrán mirarlas con interés y secundar los esfuerzos hechos para realizarlas?

Bajo el punto de vista moral, registrense las cárceles y demás establecimientos penales, échese una ojeada á la voluminosa y numerosísima estadística criminal, y no podremos menos de lamentar tanta inmoralidad, sostenida en su mayor parte por la ignorancia. De cien criminales, puede asegurarse que noventa no saben leer ni escribir, y que ignoran completamente hasta los principios naturales del bien y mal. En vano se tratará de someterlos á mayor vigilancia: en vano se procurará hacer mas dura la condicion de los delincuentes por las reformas proyectadas en los establecimientos penales, y

en vano se hará que el castigo imponga mas, por su aparato y circunstancias que le rodean: todo, todo será inútil, mientras no se ataque este mal, haciendo que la instruccion desarrolle sus facultades intelectuales y morales, inculcándoles otros principios que los del mal ejemplo y corrupcion en que viven. La justicia, que hasta aquí no es mas que temida, será entonces respetada, porque llegará á comprenderse el alto objeto á que se encamina, y no se presentará ante el mundo civilizado el triste espectáculo de un crecido número de criminales, que en su mayor parte no lamentan el extravío de su razon, ni la infraccion contra el órden moral, para poder arrepentirse; sino el no haber sido bastante hábiles para burlar la vigilancia de la autoridad. Entonces tambien disminuirá esa numerosa policia, que tanto en las ciudades como en los campos está encargada de velar por la seguridad pública. La estadística podrá responder mejor que nosotros.

Considerado bajo la extension científica este punto, encontramos que solo en las grandes poblaciones es donde se cultivan las ciencias, donde las artes se perfeccionan, donde la industria adelanta y donde el comercio se extiende. Hay establecidos colegios, academias, universidades, donde se instruyen en las ciencias un número determinado de individuos que aquel mismo centro absorbe para sí. Ese número de individuos es muy poco, comparado con la cifra á que asciende la nacion entera; y no basta que ésta presente orgullosa las hombres científicos que salen de sus universidades y academias, descollando en todos los ramos del saber, para que por ellos pueda juzgarse su estado de adelanto y civilizacion: así como no se considerará fértil un campo porque produzca una lozana y vigorosa planta, si alrededor se encuentran las demás de la misma especie pequeñas y marchitas.

No debe convertirse jamás la excepcion en regla general, la cual siempre nos dirá: que por el estado del mayor número de habitantes se calificará el de la nacion; sin que sea obstáculo el mucho adelanto para que haya puntos culminantes que sobresalgan por cima de los demás. Esos mismos hombres que, merced á sus conocimientos, pueden apreciar la importancia del estudio, desean que los imi-

ten los demás; pero en vano clamarán contra la ignorancia, sino se ponen medios para que desaparezca. Entre unos y otros hay un abismo: invéntese el modo de pasarlo, y la distancia será salvada.

Si miramos económicamente la instrucción, es incalculable las ventajas que se le deben. Ella hace que se descubran continuamente nuevas fuentes de riquezas, y que explotados todos los elementos de vida de la nación, se vaya elevando con un movimiento progresivo que la engrandezca mas y mas. Pero es preciso que todos puedan contribuir á este fin; que comprendiendo el objeto y reconociendo aquellas ventajas, se estimulen y rivalicen, para que, unidos bajo un mismo pensamiento, puedan vencer los obstáculos que se opongan á su marcha.

Mucho pudiéramos decir en defensa de este principio; pero nada nuevo sobre lo que ya han dicho tantos hombres eminentes de todos los Estados civilizados. Basta, pues, con estos ligeros apuntes, para que sirvan de fundamento á nuestro objeto y de preliminar á la idea que tratamos de desenvolver.

ARTÍCULO II. (1)

Empezamos nuestro primer artículo con algunas breves consideraciones generales acerca de la importancia de la educación é instrucción, y la necesidad de que se generalice y extienda, manifestando los males que bajo distintos aspectos ocasiona su falta á la sociedad entera y al individuo en particular. Pasemos ahora á exponer el estado en que se encuentra la Instrucción pública, concretándonos á hechos que nos sirvan de base para presentar la cuestión bajo su verdadero punto de vista.

Cuenta la España con diez universidades para la enseñanza de las facultades mayores, y hay en algunas ciudades importantes academias y seminarios para todas las carreras civiles, militares y eclesiásticas. En las capitales de provincias están creados Institutos de segunda enseñanza; y finalmente, escuelas de Instrucción primaria

(1) Número 48 del día 27 de Octubre de 1864.

en los demás pueblos. Á estos establecimientos concurren los jóvenes: unos, por su clase, por su disposición ó por su fortuna, cursan en las universidades y academias carreras científicas; otros reciben la instrucción que puede proporcionarles un Instituto; y los que carecen de medios ó no comprenden la importancia del estudio (que por desgracia son muchos), quedan atendidos, en los mismos pueblos donde residen, á los escasos conocimientos que les puede proporcionar la escuela pública. Allí solo aprenden los rudimentos mas ligeros, las nociones mas someras de la primera enseñanza. Esta instrucción es cortísima, y como sacan de ella poco fruto, y la agricultura, que es el elemento principal de riqueza en España, necesita brazos para la labor, los padres ó superiores separan á los niños del lado de sus maestros, con el deseo de que empiecen á obtener un producto material de su trabajo; resultando que aquella instrucción les dura muy poco, pues al cabo de algun tiempo llegan á olvidar los escasos conocimientos que pudieron haber aprendido. Aunque se consiga que en todos los pueblos concurren los niños á las escuelas y salgan instruidos en la primera enseñanza, que es cuanto se puede desear, no podrán adquirir mas que cortos conocimientos elementales y una instrucción aislada por falta de medios de continuarla, é improductiva para la mayor parte, pues queda limitada en la clase tan numerosa, agrícola é industrial, á leer mal, escribir peor, el catecismo de la doctrina cristiana, y las cuatro reglas de aritmética. Como no tienen ocasion de aumentar estos conocimientos, quedan por tanto en la misma ignorancia; y si alguna persona desea que sus hijos reciban una educación mas esmerada, necesita desprenderse de ellos, apartarlos de su lado, para que sigan los estudios á que se dediquen en algun colegio, instituto ó universidad; pero este número es muy corto, pues la mayor parte solo pueden aprender lo poco que sin salir de sus pueblos pueden enseñarles.

En el interés de la nación está fomentar la Instrucción pública, elevándola á la altura que su objeto requiere. Mirada con particular interés, se ha hecho de ella un extenso ramo, que por el fin á que se dirige, pertenece hoy al ministerio de Fomento. Una sábia



organizacion, un bien estudiado régimen, hace que se noten de dia en dia los buenos resultados que produce. Nada diremos en contra de este sistema, porque nada encontramos censurable bajo concepto alguno, y somos los primeros en reconocer sus ventajas y en señalarlo como un adelanto importantísimo en vista de los buenos resultados que produce, por la multitud de brillantes jóvenes que todos los días se ven descollar en las varias carreras del Estado. Como toda institucion sujeta á las variaciones que le imprimen las necesidades de la época, tiene que estar sufriendo modificaciones y reformas á cada paso, y continuamente vemos los esfuerzos que se hacen para mejorarla y perfeccionarla. Poco tiempo ha mediado desde que dejamos de pertenecer á uno de sus establecimientos, para el cual conservaremos siempre una eterna deuda de gratitud. No vamos, por tanto, á atacar ni á censurar lo hecho, sino solo á manifestar el vacío que encontramos, lo que queda por hacer.

Aunque el espíritu de las leyes vigentes de Instruccion pública se cumpla segun los deseos de los legisladores, y los establecimientos de enseñanza respondan completamente á los resultados que de ellos se esperaban, encontraremos que las universidades, institutos y academias arrojan de su seno, como ya hemos dicho, pocos individuos hábiles, comparados con el número de habitantes que tiene la nacion, que por sus circunstancias especiales no pueden concurrir á las aulas ni seguir los pasos de aquellos que haciendo sus estudios en el ramo que eligen, pueden ofrecer despues á la sociedad el producto de su ciencia y trabajo. Resultará siempre de este modo una gran desproporcion entre las personas que se dedican al estudio y las que no han podido seguir la misma senda.

Sería un absurdo pensar que todos los hombres tengan los mismos conocimientos, la misma instruccion, y que puedan colocarse á igual altura, por la gran diferencia que existe entre las facultades, disposiciones y aptitudes de cada uno. Tampoco podrá compararse jamás la educacion é instruccion del que nace y vive en una ciudad, dedicado á una ciencia y con todos los elementos necesarios para perfeccionarse en ella, con el que habitando un círculo mas reducido, carece de aquellos elementos, teniendo además que subsistir con

el producto de su trabajo personal. Pero hay conocimientos generales que todo hombre debe saber, conocimientos que son la base de la civilizacion y del adelanto que todos pretenden, que tanto se desea. Hágaseles comprender su valor como hombres, ya con relacion á sí mismos, ya con relacion á la sociedad en que viven: enséñenseles sus derechos y deberes como españoles: incúlquense sanos principios de moral, tan necesarios para el sosten de la nacion; y estos conocimientos producirán el adelanto deseado en todas las personas que carecen de instruccion. Póngase tambien á su alcance el medio de hacer su trabajo mas productivo, enseñándoles las mejoras de que pueda ser susceptible. No hay arte ni oficio alguno colocado á tal altura, que no pueda ya perfeccionarse mas: desde el trabajo mas dificil y delicado hasta el mas sencillo y grosero, todos admiten mejoras que es preciso enseñarles para que puedan aplicarlas y practicarlas. Fijémonos en cualquier arte, en cualquier industria, y examinemos lo que con ella sucede.

En la agricultura, por ejemplo, se encuentra muy poco adelanto, comparado con el que puede tener y que tendria si supieran las mejoras introducidas en otros países y las aplicaran á nuestro suelo. Pero se introducen tan pocas, que solo pueden considerarse como excepciones de la regla general los que procuran mejorar el cultivo, y algunos con mal éxito, por tocar en el extremo contrario, pues traen labradores y personas que dirijan los trabajos, de otros países donde varía la calidad de la tierra, el clima y las producciones, encontrándose en el nuestro con mas atraso quizás que los mismos naturales. Estos siquiera tienen la experiencia que les legaron sus antepasados; á ellos deben lo que saben, ellos los enseñaron, y por tradicion ejecutan de unos en otros lo que vieron hacer á sus padres y abuelos. Desde el siglo pasado se trató de poner remedio á este mal, y en el año de 1797 empezó á publicarse un semanario de agricultura y artes, dirigido á los párrocos. Cuatro años despues, en el de 1801, contaba ya diez tomos. Hay algunos pueblos en que puede notarse todavia el influjo de esta benéfica idea, y hubiera producido mayores ventajas si las conmociones politicas, invasiones extranjeras y demás guerras y sucesos no les hubiesen privado de

la paz y el orden, tan necesarios para el adelanto de las naciones. En las demás artes y oficios sucede lo mismo: se van trasmitiendo los conocimientos sin adelantar un paso en su mejora: y no nos concretemos á los pueblos, pues hasta en las ciudades encontramos, merced á la ignorancia de algunas clases, menos perfeccion que la que debia esperarse. Por esta causa no se explotan todos los manantiales de riqueza que existen desconocidos ó abandonados; y si en algunas poblaciones se establecen fábricas de nuevas producciones ó talleres en grande escala, tienen que llevar de otras partes los maestros y operarios, quedando los naturales relegados á la clase de peones ó jornaleros, si tienen necesidad de ellos. ¿Podrá asegurarse que esto sucede por no haber personas capaces de desempeñar aquellos cargos? Indudablemente las habria sino les faltara ciencia. Sirva de ejemplo lo que sucede con los ferro-carriles. Hay en ellos bastantes empleados extranjeros, á pesar del tiempo que hace se aplica el vapor á la locomocion, y de tenerse seguridad en su aumento por las muchas vias que estaban y están en construccion; en cuyo tiempo pudieran los naturales haberse instruido sobradamente para desempeñar los cargos que aquellos tienen.

Nada de cuanto dejamos dicho pueden enseñar los maestros de instruccion primaria de todos los pueblos de España; y aunque se trate de mejorar el profesorado, será inútil exigir que haya al frente de cada establecimiento personas que reúnan las condiciones necesarias para sacar á los pueblos del estado de ignorancia en que yacen. Ni sería posible encontrar un número tan crecido de hombres que tengan estas condiciones; y aunque los hubiera, no se sujetarian todos á desempeñar este trabajo, por la corta subvencion con que se les remunera. Nada mas que lo que enseñan puede exigírseles, nada mas pueden ellos enseñar. Otro camino es menester seguir para que salgan los pueblos del círculo estacionario en que se encuentran colocados. ¡Cuántos jóvenes que pudieran sobresalir y distinguirse en todas las ciencias quedan en la mayor oseuridad por este motivo! ¡Cuántos talentos que debieran ser útiles á la sociedad se pierden por falta de instruccion!

ARTÍCULO III. (1)

Si es verdad que existen las grandes diferencias y desigualdades manifestadas en el artículo anterior, entre la educación é instrucción que reciben los moradores de todos los pueblos de España y los que habitan en mayores centros de población; si es verdad que vemos al lado de un hombre científico, que ha podido llenar con el estudio el objeto de sus constantes deseos, miles sumidos en la ignorancia, relegados al último grado de la escala social y privados de salir de él, también es cierto que cuantos impulsos se ha procurado dar á tan importante ramo no pueden satisfacer completamente las aspiraciones de la sociedad entera.

Hoy que todos los hombres son llamados á ocupar el puesto en que su ciencia, industria y trabajo les coloque, y que se le aprecia por sí solo, es cuando deben ponerse los medios para que alcance el mayor valor que pueda tener; y hoy, por consiguiente, es cuando se nota la falta de ese medio eficaz para que este pensamiento se realice por completo. Para que el hombre valga, para que un tallo del árbol de la nación fructifique, es preciso que la sávia llegue hasta él y no se paralice en el tronco ó en las ramas, impidiendo la fructificación de multitud de tallos que pudieran dar producto si llegara hasta ellos la sávia vivificante.

Si independiente de toda idea política, y aparte de las cuestiones de partido, los gobiernos se esfuerzan en fomentar y extender la instrucción, conociendo la necesidad tan perentoria de todos los pueblos, ¿por qué no se busca el medio para que se extienda por completo? Hasta ahora, ó no se ha buscado eficazmente, ó se ha luchado en vano por encontrarlo; la instrucción ha quedado y está circunscrita á las pocas personas que pueden seguir una carrera en las universidades, colegios y academias; el saber se encierra en los cortos límites de estos estrechos círculos; fuera de ellos no hay nada. Allí funda el Estado todas sus esperanzas, de allí salen los hom-

(1) Número 52 del día 1.º de Noviembre de 1864.

bres con quienes cuenta la nacion para el porvenir. ¿Pero no sería mejor que contara con la totalidad de sus individuos, en vez del reducido número que pueden dar de sí aquellos establecimientos? El hombre que tiene la desgracia de no poder penetrar en sus recintos, queda relegado á la ignorancia con sus naturales consecuencias; y aunque convengamos en que hay algunas excepciones, son muy escasas en número, y por lo mismo que son excepciones, no pueden dictarse reglas sobre ellas. ¡Ojalá se multiplicaran tanto, que no fuera preciso establecer reglas generales!

No es el modo de evitar este mal, aumentar los establecimientos públicos, donde basta con uno; ni tampoco llenaria el objeto buscar medios directos que den á la instruccion un carácter mas oficial que el que hoy tiene, y quede mas sujeta á una inspeccion investigadora, que mas que de proteccion sirviera para ejercer coaccion sobre la enseñanza. Bastantes jóvenes salen de las universidades y academias para subvenir á las necesidades de la nacion. No son hombres provistos de títulos expedidos á favor de una aprobacion oficial, lo que se echa de menos: lo que falta es ciencia; lo que se necesita es que vaya conociéndose el adelanto de la nacion, por los que en el cultivo de la inteligencia hagan todos los individuos que la componen.

Hemos dicho que no censuramos el sistema actual de enseñanza y que le reconocemos como la base fundamental de esta, persuadidos de que á los gobiernos corresponde su iniciativa, direccion y proteccion. El Estado necesita de hombres que se empleen en su servicio, y á estos hombres tiene que enseñarlos para que la sirvan con arreglo á sus necesidades y aspiraciones, cuyo resultado no podrá darlo mas que este sistema. Solo, si, lamentamos que la instruccion no sea extensiva á todas las clases de la sociedad, y que los individuos, segun su estado y la ocupacion á que se dediquen, no reciban la necesaria para poder comprender sus deberes y obligaciones al par que sus derechos, ni que tengan los conocimientos útiles que les hagan adelantar en posicion por hacerse su trabajo mas productivo. Pero si este sistema tiene el grave inconveniente de circunscribir el saber á un corto número de personas, centralizándolo en el reducido espacio que encierra una universidad, un colegio ó una acade-

mia, creemos que debe seguirse otro camino. Si el medio directo empleado actualmente no produce el resultado que se busca, tal vez lo dé otro indirecto; y hemos dicho *tal vez* por decir *desde luego*, pues esperamos ese resultado con la creencia mas segura y la fe mas viva.

¿Cuál es ese medio? se nos preguntará.

En teoría quizás parezca impracticable; pero planteado y desenvuelto, desaparecerán los grandes obstáculos que se encuentran á primera vista.

Usemos de un procedimiento contrario al que se ha seguido. Hasta ahora *el hombre tiene que buscar la ciencia*; pues en adelante, *que la ciencia busque al hombre*; y en llegando á conseguirlo, el problema estará resuelto.

El hombre ha tenido y tiene actualmente que estudiar á costa de sacrificios: la mayor parte tienen que salir de sus casas y separarse de sus familias, por no haber en todos los pueblos elementos de instruccion. Y preguntamos: ¿Quién impide que los haya? ¿Hay algun obstáculo para que las ciencias no lleguen á todas partes? ¿No pueden existir en los pueblos medios mas extensos que los que puede proporcionar un maestro de primera enseñanza? Convenimos en que siempre habrá diferencia entre el que estudia una carrera en un establecimiento público y los que no hagan lo mismo, pues no será una instruccion oficial que el Estado pueda garantir con un título académico; pero siempre será una instruccion que servirá á los mismos individuos en particular, y á la sociedad en general, produciéndoles á todos inmediatos resultados.

Pero el profesor de primeras letras es insuficiente para enseñar todo lo que los individuos de su cargo necesitan saber, pues por sí solo no puede hacer que con su instruccion adelanten sus discipulas científicamente, ni que se aumenten la agricultura é industria, ni que se desarrollén las riquezas del pueblo donde preste sus servicios; y aunque se aumentara su número, produciria el mismo efecto, pues se encontrarían todos en igual caso.

No es por tanto este medio el que hace falta; porque además de no llenarse el objeto, sería costosísimo para la nacion: se necesita

otro auxiliar que llene este vacío eficazmente. Ahora bien, ¿no están todos los conocimientos humanos consignados en libros? pues sean los libros el auxiliar del maestro de primera enseñanza. Si éste tuviera á su lado un elemento poderoso para continuar la educación é instruccion de sus alumnos, haciendo que pudieran conocer prácticamente las ventajas que les proporciona, produciría á todos un inmenso beneficio, además de hacerse por este medio mas elevada su mision. Ya no sería solo el profesor de instruccion primaria que enseñaría á los niños á leer y escribir; sería un director, que despues de terminada esta corta instruccion, les señalaría dónde podrían continuar desarrollando sus inteligencias, y á cada uno dónde habia de adquirir mas conocimientos útiles al trabajo á que se dedicase.

En ningun pueblo de España se encuentran libros que puedan proporcionar á sus habitantes algunos conocimientos mas que los que aprendieron en la escuela, alguna idea mas de adelanto que la sencilla y ruda práctica que en sus artes é industrias vieron hacer á sus mayores, y que ellos enseñan despues á los que les subsigan. Falto de elementos para desenvolver la inteligencia, queda esta en su estado natural, dependiendo de los buenos ó malos instintos y de los ejemplos que vieron en su niñez, el resultado de sus vidas. Tienen que ejercer todos los actos de esta sin poder darse cuenta de ellos, y no solo practican las operaciones del cultivo y los demás ejercicios á que se dedican como vieron practicarlos, sino que hasta existe poca diferencia de ideas, pensando, con muy cortas excepciones, como pensaban sus antecesores. Si algun libro llega á sus manos, son novelas y periódicos.

No nos detendremos en las primeras. Demasiado comprende una persona de mediano criterio el adelanto y la educacion que los pueblos pueden recibir por medio de la mayor parte de las novelas que mas corren de mano en mano, y que algunas de ellas no debieran llevar este nombre, en honor de la literatura.

Respecto á los periódicos, es innegable que la prensa, bien dirigida, es un elemento de la mayor importancia para la mejora y desarrollo general de un país: ella pone en relacion inmediata las

naciones con las naciones, los hombres con los hombres y aquellas con estos: extiende y generaliza las ideas, difunde la luz de sus conocimientos, sosteniendo así el nivel que debe existir entre unos y otros. Pero el periodismo siempre supone una instrucción anterior, una masa de conocimientos sobre que recaen las ideas que perennemente vierten sus columnas: se escriben para hombres cuyo estado intelectual se halla á cierta altura, é ilustra, pero no enseña, porque carece del método necesario para ello.

Hoy que tal desarrollo va tomando la lectura, podría sacarse de ella el beneficio de enseñar á los pueblos por medio de libros instructivos y de utilidad práctica. Este es el auxiliar que necesitan los maestros: váyanseles dando libros que pertenezcan á la escuela pública, pero que puedan ser leídos por todos, que se los haga conocer á sus alumnos durante el tiempo que estén á su cargo. Establézcase un método fijo é invariable de ideas, que deberán ir en un aumento progresivo, para que los pueblos las vayan recibiendo según su estado: sean las primeras sencillas y claras, para que puedan comprenderlas con facilidad, y cubran sus necesidades mas perentorias, para que les interesen: despues, siguiendo el mismo camino, váyaseles ampliando mas estos conocimientos, para que al cabo de algun tiempo puedan conocer, no solo los principios fundamentales de todas las ciencias, sino tambien sus adelantos, su extension y su utilidad práctica. Ábrase metódica y gradualmente todos los conocimientos humanos, y sin violencia ni esfuerzo alguno irán empapándose y absorbiendo lo que de otro modo sería difícil y costosísimo enseñarles. Como resultado encontraríamos, despues de algunos años, formada en cada pueblo una biblioteca pública, establecida al lado y bajo la responsabilidad del maestro de Instrucción primaria, que sería un manantial fecundo y constante de adelanto moral, científico, político y económico.

ARTÍCULO IV. (1)

En nuestro anterior artículo pronunciamos al fin la palabra que indica el medio que planteado bajo sólidas bases creemos produciría el resultado que todos anhelan. Esta es: la creacion de bibliotecas públicas en todos los pueblos de España; pero la hemos pronunciado con miedo, no sea que se juzgue el proyecto irrealizable, y á nosotros visionarios que soñamos con utopias. En efecto, á primera vista parecerá muy difícil, sin unos gastos cuantiosos, llevar á cabo el pensamiento; pero debe considerarse que no es esta idea obra de un día, ni de una época determinada, así como la educacion é instruccion de un pueblo no es sino obra de tiempo indefinido y de perpétua constancia. La creacion, pues, de estas bibliotecas, será el resultado de la institucion, que separada de toda idea política y exenta de espíritu de partido, mire solo al bien público, haciendo germinar el adelanto y perfeccion que de la instruccion se deriva.

Si el ministerio de Fomento, que es el encargado esencialmente del desarrollo tanto científico cuanto material de la Nacion, que no solo presta su apoyo á todas las instituciones que pueden producir adelanto, sino que directamente toma á su cargo, dirige y lleva á efecto otras muchas, se encargara de dar periódicamente obras, que reunidas en cada pueblo, pudieran ser examinadas y leídas por todos, llegarían á constituir un monumento que honraria al gobierno que lo emprendiese. Este método es el único por el cual puede realizarse, de modo que sea útil á los pueblos. Es imposible formar en un día tantas bibliotecas y tampoco, aun dado caso que se formasen, sería conveniente; pues no producirían resultados algunos. Es preciso tener en cuenta las personas á quienes han de servir los libros que en ellas se publicasen, y considerarlos con arreglo á las que carecen de instruccion: que son las que mas lo necesitan, las que han de sacar un producto mas directo de ellos.

Por eso hemos dicho que deben salir las obras periódicamente, á

(1) Número 79 del día 1.º de Diciembre de 1864.

fin de evitar la confusion de ideas que les produciria una aglomeracion de materias que no pudieran digerir con facilidad ; pero dadas poco á poco se familiarizarian con lo que, de otro modo, habria con precision de asustarles. Si un hombre que carece de instruccion entra en una biblioteca, mira con espantados ojos tantos volúmenes desconocidos para él y confuso y aturdido se saldria fuera creyendo volverse loco. Aun las que existen en las grandes ciudades ; en las Universidades y demás establecimientos científicos, solo son visitadas por un centenar de personas que tienen ya la instruccion suficiente para apreciar su valor. ¿Pero sucederia lo mismo si se crearan nuevas bajo las indicadas bases ?

Tal vez se nos diga que los libros dedicados á este objeto, quedarán en todos los pueblos relegados al olvido sin ser leidos por nadie.

Examinemos su estado para poder contestar á esta objecion. Aunque no se considera forzosa la Instruccion primaria, ni se obliga á que todos los niños concurren á las escuelas, se va generalizando esta costumbre, gracias al impulso que ya directa, ya indirectamente reciben por la colocacion de establecimientos de enseñanza, en casi todos, ó en todos los pueblos, y por la mayor ó menor cooperacion que las autoridades de provincia y las locales ejercen sobre ella. Cada vez se irá extendiendo mas, y llegarán á concurrir todos los niños á las aulas así que la educacion sea mas amplia y útil. Algunas provincias hay que la mayor parte de sus habitantes saben leer y escribir ; y aunque aquella instruccion cese y no tengan elementos para aumentarla, los padres continúan obligando á sus hijos á que aprendan tan cortos y necesarios rudimentos. En otras provincias varia el número, segun su estado, adelanto y circunstancias particulares. Los gobiernos se han fijado en este punto con el fin de impulsar la instruccion, y vemos que ahora se exige en los padrones y notas estadísticas la expresion de si cada individuo sabe leer y escribir. Hasta aquí no se ha creido conveniente establecer como forzosa la Instruccion primaria ; tal vez llegue á obligarse mas adelante, y tal vez tambien una parte de la Nacion lleve con repugnancia esta exigencia ; pero no por eso dejará de ser utilísima, y

sucedará con ella lo que al niño que el padre le manda estudiar, aunque lo haga con disgusto, despues se alegra de lo que le han enseñado y siente lo que ha dejado de aprender.

Si en este estado dijéramos que las bibliotecas se establecieran aisladamente en los pueblos, con el objeto de que fueran á examinarlas y á instruirse sus habitantes, no darian resultado próximo, pues sucederia lo mismo que con las establecidas en las ciudades, y tardarian en comprender su objeto y utilidad. Por esta razon hemos dicho que deben estar encargados de ellas los maestros, para que les sirvan de auxiliar en la enseñanza. Estos harán que los niños se familiaricen con las bibliotecas y que las conozcan en su primera edad, leyendo las obras que su director les señale, y despues que se instruyan en esos conocimientos generales, útiles á todos, como moral y religion, principios de historia, geografia, ciencias naturales y exactas, filosofia, etc., podrán indicarles y hacerles leer los libros especiales aplicados á la ocupacion ó trabajo á que se han de dedicar posteriormente. Con este objeto deben tratarse separadamente y con extension todas las artes, todos los oficios, hasta los mas sencillos y de frecuente aplicacion, manifestando en ellos sus mejores y mas perfectos adelantos. De este modo al terminar la enseñanza y al separarse los niños del lado de sus profesores, sabrán que en aquel pueblo, y en cualquier otro donde vayan, encontrarán siempre un elemento igual y poderoso de instruccion, que ya ellos conocen, y que por necesidad, por afieion, y hasta por gratitud volverán á buscar con gusto.

Si hasta aquí nos hemos limitado á manifestar las ventajas que esta institucion reportaria á los individuos cuya educacion no está formada, y que empiezan ahora á desarrollar sus facultades intelectuales, por medio del estudio; es preciso que hagamos algunas observaciones acerca de la conveniencia de las bibliotecas para los demás, que no se encuentran en el mismo caso. Convenimos desde luego que no es un medio el que proponemos tan eficaz, que haga desaparecer la ignorancia en nuestra época, sino solo indicar la base que ha de servir para que el adelanto sea seguro y no esté expuesto á vacilaciones y retrocesos. Reconócese como cimiento del

edificio social la educacion é instruccion de los pueblos, y si se desea llegar á la civilizacion, es preciso empezar; y empezar no mirando al presente sino al porvenir. Poco podrá hacerse para que la generacion presente adelante en el saber; y si no se hace porque la venedera dé un paso mas avanzado, poco adelantará tambien atendida á sus propias fuerzas.

Pensar en educar é instruir los actuales habitantes de todos los pueblos de España, sería soñar un imposible: creer que sin necesidad de otros elementos la educacion de sus sucesores ha de variar y mejorar mucho, sería hacerse una ilusion absurda; algo adelanta, no tanto como se desea, y solo en las ciudades; pero no todas son ciudades y no todos viven en ellas; pues hay muchos millones de almas que habitan en pueblos de escaso vecindario, atenedos á lo que cada corto centro puede dar de sí. Veinte años, cuarenta ó mas, es mucho tiempo para la vida de un individuo; pero muy poco para la vida de una nacion, y las instituciones y mejoras que se planteen de una generacion para otra, pueden considerarse como muy próximas. Solo para la que empieza á vivir es esta idea, ella y las que le subsigan podrán aprovechar los conocimientos que de este modo se les faciliten. La presente podrá sacar tambien alguna utilidad, pero muy corta comparativamente por la falta de hábito para el estudio y por no alcanzar mas que el principio de la formacion de las bibliotecas, las primeras obras elementales que en ellas se publicasen. Sin embargo habrá algunos que comprendan sus ventajas, y en esos reducidos circulos donde todos se conocen servirán de estímulo á los demás, que les imitarán segun vayan observando las ventajas que reporta y que no tienen noticias de ellas.

Deseosos de adelanto y por los pocos medios que están á sus alcances, les vemos establecer alguna nueva industria, ó hacer mejoras debidas solo á la facilidad en las comunicaciones y al roce con personas mas instruidas. Escasas, muy escasas son; pues aunque las conozcan, no saben llevarlas á cabo, porque no ven mas que sus resultados, y necesitan que se las enseñen, que les digan el modo de ponerlas en práctica; y así los mas se abstienen, por no exponerse á los perjuicios que les produciria un mal resultado. Pero si

á pesar de estos inconvenientes se encuentran algunos que adelantan, ¿qué sucedería si todos se vieran protegidos y estimulados por los gobiernos, que les facilitaran con la enseñanza los medios de darles impulso? Ahora se procura satisfacer mas la curiosidad que la necesidad: por esto circulan proporcionalmente mas periódicos que libros; pero la necesidad se siente en todas partes, en todas se desea su remedio, y este no puede consistir mas que en la instruccion y en el trabajo. Los vecinos de cualquier pueblo donde se establezca esta biblioteca, mirarán sus obras primero con curiosidad y luego con interés. La clase agrícola é industrial, al concluir sus tareas y labores, encontrará en ellas una ocupacion instructiva y útil que les sirva de recreo, con la lectura que trate de lo que continuamente están practicando, de lo que tanto desean mejorar; y habrá algunos que en vez de estar mal ocupados en garitos y tabernas, buscarán un entretenimiento mas benéfico y menos peligroso (1). Cada pueblo sabria entonces que por él se establecia aquella biblioteca, que su objeto es enseñarle para mejorar su situacion; abriria el primer volumen que recibiese, y al ver que se le hablaba en su lenguaje, que comprendia con facilidad cuanto se le queria decir y que todos los pensamientos que encerrasen estaban encaminados á su provecho personal, desearia con afan el segundo y los demás posteriores, concluyendo por agradecer sino con palabras, con hechos (lo cual es mejor) el beneficio que con esta institucion recibiera.

ARTÍCULO V. (2)

Aunque en el artículo anterior manifestamos que el ministerio de Fomento es al que corresponderia iniciar y plantear la idea de formar bibliotecas públicas en todos los pueblos, si juzga conveniente este medio de mejorar y extender la instruccion; no por eso cree-

(1) Casualmente al escribir estas líneas, llegó á nuestras manos un periódico de noticias, en el que leimos el siguiente suelto que corrobora la idea emitida: «En el ejército inglés de la India parece que se han establecido bibliotecas reglamentarias para uso de los soldados; habiéndose observado que ocupados estos en la lectura, no hacen tanto abuso de las bebidas espirituosas.»

(2) Número 81 del día 3 de Diciembre de 1861.

mos que sea el único para llevarla á cabo: puede tambien hacerse particularmente por una sociedad ó empresa que, bajo la proteccion del gobierno, tenga un carácter semioficial; pero indudablemente seria preferible lo primero. Como institucion que no es de época determinada sino permanente y de tiempo indefinido, es preciso que no pueda faltar; lo cual sucederia fácilmente, realizándose del segundo modo, por cualquiera circunstancia que hiciera disolver la sociedad; además de no tener tampoco la fuerza y autoridad que le prestaria el poder, decidido á que el adelanto científico y material sea seguro. Sobre la estabilidad de este medio añadiremos tambien los mayores recursos con que cuenta, superiores á los de otro alguno, para dar impulso á la ejecucion de la obra, haciéndola mas ó menos extensa y general cuando conozca que los pueblos lo necesitan. Solo por tanto nos limitaremos á hablar del caso en que el gobierno se haga cargo de ella.

Su planteamiento, tal como creemos debe establecerse, en nada grava los intereses del Estado; ningun desembolso tendria que hacer, ni sus gastos incluirse en el presupuesto general de la Nacion: daria por el contrario un producto suficiente para que pueda sostenerse por sí sola y que quede todavía un sobrante en beneficio de la misma institucion. Un gasto cortísimo é insignificante de todos los pueblos basta para que esta mejora pueda subsistir, la cual les pagará con usura el pequeño sacrificio con que la sostengan.

Hace algun tiempo que la idea de proporcionar libros instructivos y de recreo á algunas clases sociales está dominando; y como resultado vemos el gran número de suscripciones que con buen ó mal éxito circula por todas partes. La aficion á la lectura es el móvil que les ha servido para realizar este pensamiento, con mejor ó peor acogida, segun las personas que las dirigen, las materias de que tratan, y el espíritu de adelanto social ó de lucro personal que las guía. Es indudable que algunas ocupadas en objetos instructivos ó útiles reportan una gran ventaja; pero queda limitada al número de suscritores voluntarios, que generalmente no son muchos, sucediendo lo mismo que con la instruccion que se da en los establecimientos públicos; pues son muy pocos los que pueden sacar fruto de aque-

llas páginas, comparados con el resto que ni siquiera tiene noticia de ellas. El mismo método creemos debe seguirse para que reúna las condiciones indicadas. La forma de suscripción llena el objeto: para los pueblos, porque puede establecerse el método constante y progresivo de ideas que dejamos señalado; y para el gobierno, porque es el único medio posible de formar las bibliotecas y de que no sean gravosas á los intereses del Estado.

Hay muchas publicaciones particulares que repartiendo los tomos de sus obras completos, han fijado su valor (y permítasenos entrar en estos detalles) en 10 rs. cada uno: pues bien, contándose con mas extension en el pensamiento y con un crecido número de suscripciones seguras, pues habria una al menos para cada pueblo de España, podria fijarse el mismo tipo para un tomo mas voluminoso y con encuadernacion uniforme para todos. Suponiendo ahora que se reparta mensualmente un libro, resultará que el gasto que tendria cada pueblo es el de 120 rs. cada año. Esta cortísima cantidad, sacada de los fondos municipales, repartida entre los vecinos, ó de otro modo que se creyese conveniente despues de estudiado, nada significa, comparada con otras obligaciones de esta misma clase suscripciones á periódicos, adquisiciones de obras, etc., que nunca podrán reportarles los beneficios que esta; nunca será tan general su utilidad, y nunca en fin, harán que los pueblos avancen tanto en la carrera de la civilizacion. Segun los datos estadísticos, asciende á mas de 22.200 el número de escuelas públicas, las que darán un producto de 2.640,000 rs. anuales: sin contar con que en las ciudades y poblaciones importantes habria tambien suscripciones particulares en bastante número y multitud de personas que adquiririan uno ó mas volúmenes de los que se publicasen.

Reconocemos desde luego que la corta cantidad con la que los pueblos contribuirian al sostenimiento de las bibliotecas es un gravámen; pero ningun otro es tan reproductivo, y desde luego, en llegando á comprender su utilidad y ventajas materiales, lejos de repugnarlo, creemos que admitirán gustosos este pequeño sacrificio, que como hemos dicho serviria no solo para sostener los gastos que su ejecucion ocasionase, sino que deducidos estos, quedaria un re-

síduo que podría aplicarse en provecho de los autores cuyas obras se publicaran; sirviendo así de estímulo para el estudio y de recompensa á la aplicacion y al trabajo.

Para la direccion de la obra, nómbrese una junta compuesta, no de personas políticas, sino de los hombres mas sabios y eminentes, que mirando solo el bien de los pueblos y conociendo sus necesidades mas apremiantes, establezcan el método conveniente para que la institucion pueda dar buen resultado: ella elija las obras que han de ir publicándose: ella fije el orden de ideas mas á propósito para que la educacion é instruccion se desarrolle, y que el adelanto aunque lento sea igual y seguro. Pero ya lo hemos dicho, es preciso que los hombres llamados á componer esta junta ó consejo, no estén sujetos á los embates de la política, ni á las conmociones de los partidos: si llegara á tener este carácter, perdería toda su fuerza; los resultados serian nulos, porque se convertiría la voz de la ciencia y el espíritu de adelanto, que por ese medio debe propagarse, en la voz del partido reinante y en órgano del gobierno que estuviera en el poder. Si ha de tener la mision tan útil y sagrada de mejorar y extender la enseñanza, deberá haber en la junta la independencia necesaria para obrar con libertad dentro del círculo de sus atribuciones, y la seguridad de que su pensamiento pueda realizarse, sin temor de encontrar oposiciones exteriores y de que sean reemplazados por otras personas que vengan á variar ó á destruir su obra. Por esto decimos que la política es ajena de los elementos que deben entrar en su constitucion y que solo se mire en las personas que formen la junta, que dirija los trabajos, su ilustracion y mérito científico, para que ejerciendo su alto ministerio lleguen al término deseado, haciendo germinar por todas partes las fuentes de la vida que la instruccion lleva consigo.

Una seccion de la direccion general de Instruccion pública, á la que por su objeto corresponde de derecho llevar á cabo este pensamiento, una seccion, decimos, bien organizada que pueda ayudar á la junta en los trabajos científicos, en la parte de contabilidad y material de la obra, sería el complemento para que pudiera desenvolverse y funcionar.

ARTÍCULO VI. (1)

Un ilustre escritor contemporáneo, el Sr. D. Alberto Lista, ha dicho hablando de la proteccion que reclaman las obras artísticas y literarias: «En cuanto á las recompensas, son un deber de toda nacion civilizada, y las creemos mas gloriosas al gobierno que las da, que al artista que las recibe.» Y en efecto, aunque no sirva de estímulo la recompensa, aunque el genio no necesite proteccion directa, sí, creemos deben separarse los obstáculos, que le impidan desenvolverse, y facilitar los medios para que se desarrolle bajo las diversas formas con que se da conocer. Es verdad que en todos los países, en todos los tiempos y bajo las diversas formas de gobierno conocidas, ha habido personas que luchando con las contrariedades que les impedían seguir el camino que su pensamiento les trazara, han conseguido sobresalir en las ciencias, en las artes y en las armas; pero no por esto puede asegurarse que solo los hombres, cuya memoria nos lega la historia, son los únicos que han podido distinguirse entre los demás. Tal vez muchos otros que concibieron ideas grandes, tan útiles como las primeras y que con menos fortuna no pudieron vencer los inconvenientes que se les oponian, han quedado desconocidos y sus pensamientos desaparecieron con ellos. Solo podremos responder de los conocidos; sobre estos se funda el aserto de que el genio no necesita proteccion: ¿pero de los desconocidos quién responde?

Ciertamente no podrá hacerse que un hombre mediano, aumente de talento por medio del estudio, pero este hombre valdrá infinitamente mas que antes: así como otro de genio, quedará oscurecido y no podrá llegar á la altura que debiera, si le falta el desarrollo conveniente de las especiales facultades con que esté dotado. Facilitar ese desarrollo, hacer que todas las inteligencias, segun su mayor ó menor valer, den fruto, es la sagrada mision de la instruccion. Este es el estímulo que reclaman las ciencias y las artes; esta es la proteccion que necesitan en el dia los escritores. Á ellos se les debe el conocimiento y propagacion de todos los conocimientos hu-

(1) Número 131 del día 2 de Febrero de 1865.

manos: los anteriores han sentado las bases del adelanto actual, los presentes son los encargados, ya de aumentarlos, ya de entenderlos y de aplicarlos, y la nacion debe secundar sus miras, sino por el interés científico y civilizador que produzca, al menos por el bien material que reporte.

De ningun modo se puede prestar mejor esta proteccion, ni podrá hacerse con mas igualdad, y mas general, como por el medio que hemos propuesto con la institucion de las bibliotecas; y ya que se ha demostrado la necesidad que vendría á satisfacer y la utilidad que reportaria á los pueblos, veamos ahora lo que actualmente sucede á los escritores y los beneficios que pueden producirles.

Todos los autores tienen que luchar con multitud de inconvenientes que unos pueden vencer y otros no. Empezando por las dificultades que les ofrece el estudio, la necesidad de tener á su lado obras de consulta, que no á todos se les proporciona examinar, y los obstáculos que les opone su posicion social, hay que ir descendiendo hasta la parte material de la publicacion de sus obras, que les presenta un dique de los mas poderosos para detener sus impulsos y sus aspiraciones. Aparte de las grandes dificultades mencionadas hasta desarrollar y terminar sus pensamientos por completo, encuentran siempre el obstáculo de la publicacion; pues no todos, ó mejor dicho, la mayor parte, tienen proporcion ni medios para llevarla á cabo á su costa, y quedan atendidos á la voluntad de un editor, que en general aprecia sus obras, segun la mayor ó menor utilidad material que puedan producirles; mientras que ellos luchan con la duda respecto á su éxito, y vacilan ignorando si los gastos, el tiempo y el trabajo (no hablemos de recompensas) podrán resarcirse de ellos. Por estas razones algunos pensamientos grandes mueren en la mente de sus autores sin llegar á ver la luz pública, por estas razones tambien, buscando la seguridad, se dedican muchos al periodismo; pero si la proteccion les diera esta seguridad que les falta ¿no habria algunos que preferirian ocuparse de una obra que encerrase pensamientos mas grandes y útiles á la nacion, que les diesen mas nombre y fuesen de mas importancia, que los fugaces artículos que pueden escribir en las columnas de un periódico?

El escritor que consagra su tiempo, sus conocimientos y sus afanes á un objeto científico ó literario, reclama tácitamente proteccion y recompensa por parte de la sociedad que recibe aquella obra: proteccion para que pueda dar feliz cima á su empresa: recompensa, no en atencion al mérito de la obra, no por los pensamientos que encierre, ni por la utilidad que produzca, sino para resarcirle de algun modo sus estudios, sus trabajos y desvelos. La mejor recompensa que pueden tener y la que mas les satisface, es ver que sus obras se aceptan, que se les hace justicia apreciándolas en su verdadero valor y que adquieren popularidad: estando tan intimamente ligada á la proteccion, que solo la esperanza de la segunda es la mitad de la primera. Hasta ahora hemos visto tal variedad y confusion en el aprecio que se ha hecho de muchas producciones, y en la proteccion que han merecido, que aunque conocemos los hechos, y nos damos cuenta de las causas, no podemos comprenderlas. Debido á la necesidad, al impulso de la opinion, á los respetos y al crédito de ciertas personas, y finalmente al capricho, hemos visto elevarse y adquirir nombre algunos escritores, mientras que otros que pudieran igualarse con ellos, siéndoles la fortuna menos propicia, permanecen desconocidos ó se aprecian en poco. Los gobiernos y la sociedad han favorecido algunas obras y despreciado otras, juzgando á sus autores con notable desigualdad, pues han sido sus móviles en muchas ocasiones, la pasion en vez de la razon.

Una proteccion grande tendrian todos los escritores, si hubiera un medio de acreditar sus nombres y de hacerlos conocidos por sus obras de todo el mundo. Gran impulso recibiria la prensa de este modo. Entonces se estudiaria mas y se escribiria de lo que ahora no se escribe, por el éxito dudoso é incierto que tienen cierta clase de obras. Esta institucion remediaria los males de que hemos hecho mencion, pues además de facilitar el que se publiquen las que merezcan pertenecer á las bibliotecas, haria desaparecer la desigualdad y parcialidad que hasta ahora ha reinado. Como debe comprender en ellas cuanto es objeto de estudio, ciencias, artes, industrias, y en una palabra, todo lo que el hombre puede aprender, todo lo que al hombre puede enseñarse; abrazará todos los ramos y todas las obras

que reúnan las condiciones necesarias de cualquier materia que traten, siendo útiles á la sociedad y dignas de estudio, y abrirá de este modo la puerta á cuantos deseen contribuir á este fin. Presentados los autores á un certámen, en el que tuvieran la seguridad de una recompensa, se esforzarian todos con el objeto de sobrepujar á los demás, haciendo que sus obras fueran las preferidas. La publicacion para las bibliotecas de todas las admitidas, les daba un crédito real; pues serian sus nombres conocidos en un dia por la nacion entera, y conocidos con la sancion que les prestase la Junta científica que se encontrara á su frente. Si el ministerio de Fomento subvenciona algunas obras artísticas y literarias, y oficialmente publica otras, la proteccion se haria mayor y mas extensa; pues hechas las tiradas de todas por cuenta del Estado, no tendrian los escritores que hacer sacrificios para llevarlo á efecto. Justamente este ministerio se ocupa ahora en dar á luz una costosísima obra artística monumental de gran mérito, y luchando con todos los inconvenientes que encuentra, lleva adelante tan gloriosa empresa; ¿pero podrá igualarse su interés al de las bibliotecas? ¿Será su utilidad tan general?

Si á la facilidad de la publicacion se agrega una recompensa, como por ejemplo, señalar la mitad del producto de los ejemplares que se vendieran de las obras, fuera de los destinados á las bibliotecas, ó un número que se les entregará de regalo para que pudieran ser vendidos particularmente, y finalmente, una cantidad de dinero, es seguro que jamás faltarán escritores que, ocupándose de multitud de ramos del saber, proporcionen material abundante para que la institucion pueda subsistir.

Puesto que en todas las épocas se ha escrito, puesto que todas las materias se han tratado, y puesto que continuamente se adelanta y se escribe mas y mas, cuéntese con algunas obras antiguas y modernas ya publicadas que se juzguen á propósito por su objeto y utilidad, y con lo que mas adelante se escribirá expresamente para este fin. Además de los autores ya conocidos, que muchos de ellos dedicarán sus plumas á tan benéfica idea, añádanse multitud de personas que estimuladas y animadas igualmente acogerán el pensamiento con

entusiasmo, y cuéntese por último, con todas las obras que saldrán al impulso que recibirán las ciencias con la proteccion dispensada por medio de esa institucion.

ARTÍCULO VII. ⁽¹⁾

Mucho pudiéramos decir todavía acerca del pensamiento que hemos desarrollado en los anteriores artículos; pues la cuestion de mejorar y extender la educacion é instruccion, se roza con todos los problemas políticos y sociales que se agitan en el dia, cuyas soluciones dependen, en gran parte, del perfeccionamiento de aquellas. Entrar á examinar dichas cuestiones, siquiera sean las que mas íntima relacion tienen y las que mas las necesitan para poderse resolver, sería un trabajo muy difícil y largo, para que pudiera tener cabida, como artículos, en un periódico: cumpliendo á nuestro objeto, solo presentar un medio que satisfaga el deseo de la nacion, fácil de realizar y de seguro resultado.

Como el vacío que se nota es grande, y el mal cada vez irá pidiendo un pronto y eficaz remedio, llegará un dia en que el gobierno se ocupe de esta idea, y que meditado y estudiado la acepte, estableciendo bibliotecas públicas en todos los pueblos de España, con las condiciones necesarias para que la mejora surta el efecto deseado.

Ignoramos qué gobierno las planteará, é igualmente cuál ha de ser su bandera política y el partido á que pertenezca. Como cuestion social, en todos tiene la cabida, de todos debe recibir aprobacion y todos pueden darle impulso. Si los partidos en el sistema representativo son, ó deben ser, rivales celosos de sus glorias, émulos de sus adelantos y de sus instituciones, que alternativamente y cada uno por el camino trazado en sus principios, conduzcan á la nacion á su mayor grado de prosperidad y esplendor; deben apoyar cuantas mejoras puedan introducirse, coadyuvando todos á su realizacion, en vez de entorpecer con oposiciones mal entendidas la marcha que un gobierno se propusiera seguir, guiado por tan laudable objeto.

(1) Número 144 del dia 17 de Febrero de 1865.

Como la instruccion pública es la base del adelanto y de la civilizacion, deben ponerse en práctica cuantos pensamientos sean útiles á este fin, y el que hemos significado, mas general que otro alguno, dejaria una honrosa memoria de sus fundadores por el establecimiento de una institucion que no cuenta ninguna nacion de Europa. Aun las que caminan á la cabeza de la civilizacion, no pueden consignar en sus notas estadísticas que tiene cada uno de sus pueblos biblioteca pública, que mejore la instruccion y que lleve el saber á las mas apartadas regiones. Á pesar de la perfeccion de algunas y de servir de modelo, imitándose sus artes é industrias, estudiándose en sus libros los mayores progresos de las ciencias y tratándose de asimilar en organizacion y hasta en costumbres, les sucede en este punto lo mismo que á nuestra España; pues reina en los pueblos de poco vecindario la mas completa ignorancia y aun algunos carecen de escuelas públicas. Si seguimos las sendas que nos trazan las civilizaciones extranjeras, sea solo en lo bueno, útil y aplicable á la nacion, que elementos tiene España para perfeccionarse por sí y para colocarse al nivel de las mas ilustradas.

Hasta ahora ha habido una notable desigualdad en los medios empleados para fomento y mejora. Se ha atendido mucho á los intereses materiales, mientras las personas han quedado abandonadas. Todas las leyes, disposiciones é instituciones nuevas, solo miran á la propiedad, solo tienden á mejorar el suelo y solo se han dirigido á un fin económico mercantil. Aparte de algunas puramente políticas, las leyes generales, como la de Enjuiciamiento civil y la hipotecaria, han tenido por objeto garantir los bienes y proteger su libre circulacion, mientras que el establecimiento de ferro-carriles, aperturas de caminos y demás mejoras locales son en favor del comercio. ¿Entre tanto, qué se ha hecho por el hombre? ¿Qué se ha hecho, repetimos, para que valga mas? En el mismo estado se hallan los pueblos que hace un siglo; la misma instruccion reciben que la que conocieron nuestros abuelos. Si ahora hay escuelas, entonces tambien las habia, y aunque haya aumentado su número, no han aumentado los conocimientos que en ellas se reciben; en cambio habia algunas instituciones religiosas encargadas de la enseñan-

za, que estaban á mayor altura que los actuales maestros de Instruccion primaria. Lo lógico, lo natural era haber empezado por el hombre, en cuya cabeza se hallan todos los elementos de perfeccion, que fecundados por la enseñanza hubieran producido mayores adelantos y riquezas, con mejores resultados y con menos contrariedades. Las consecuencias del mal se están tocando.

Abandonados los pueblos á sus propios recursos, y deseosos instintivamente de instruccion, tienden á este objeto por sí solos; pero por desgracia les falta el medio de satisfacer esta necesidad, y nadie se cuida de conducirlos por el verdadero camino, ni aun señalarles la senda que deben seguir para llegar al fin anhelado: de aquí resulta que han empezado por donde debian concluir. Nada requiere mas órden y método que la educacion é instruccion, y nada hay mas perjudicial que adelantar ideas que no están en estado de recibir, por carecer de conocimientos anteriores que les sirvan de base y fundamento.

Esto es lo que sucede actualmente. Como los periódicos son los que mas circulan, los que mas se leen, los que mas se comentan, la instruccion politica es la que va tomando un incremento abusivo, que puede producir muy malas consecuencias. La instruccion politica es la última que debe estudiarse, pues necesita mejor criterio y mas conocimientos que otro cualquier ramo, para la apreciacion de los hechos, para la averiguacion de las causas y para la proposicion de las soluciones: sin embargo, ahora tiene todo el mundo su criterio político, y no hay hombre por muy ignorante que sea, que no juzgue y resuelva las cuestiones de gobierno y las sociales, convirtiendo en soluciones del sentido comun, las que verdaderamente deben ser soluciones de las ciencias. Ninguna hay tan difícil como la de gobernar, ninguna que requiera mas auxiliares: para ella es la historia, la diplomacia, los tratados internacionales, el derecho público interior y exterior, el privado, arte militar, etc., que continuamente tienen que consultar y aplicar: sin embargo, ninguna hay que aparezca mas fácil y sencilla; por esta causa, sin comprender que no es solo el buen deseo, la razon, ni cuantas cualidades adornen á los hombres que suben al poder, las que dan resultado,

si no les acompaña los conocimientos suficientes para el manejo del cúmulo de negocios tan trascendentales á que tienen que atender, cada uno, con lo poco ó mucho que sabe, se supone en estado, no solo de juzgar y de censurar lo que no esté conforme con sus opiniones, sino que cree podria obrar con mas acierto.

Continuamente estamos viendo personas sin instruccion alguna y ocupando humildes posiciones, que discuten y arreglan á su modo los negocios públicos y pretenden con sus ideas mejorarlos, cuando no son capaces de mejorar y adelantar ellos mismos.

Es que todos sienten una necesidad, que todos comprenden la perfeccion, y todos aspiran á una situacion social mejor que la que tienen; pero los que carecen de elementos para realizar sus aspiraciones, creen que es el régimen de la nacion el que les impide llegar donde desean, sin considerar que el remedio está en ellos mismos, que tienen todos en sí el gérmen de adelanto que pretenden les dé la nacion, y que ésta no podrá darles jamás, aunque variasen cien veces de forma y de principios, y otras ideas dominase á los gobiernos.

Fácilmente se comprende cuánto, cuánto, modifica la educacion las ideas políticas, y el prisma tan diverso bajo el que mira un hombre ilustrado, y otro que carece de esta cualidad. La instruccion hará desaparecer el peligro de que el fanatismo y la ambicion impulsen las masas populares, explotando su ignorancia y precipitándolos á hechos violentos y de dolorosas consecuencias; pues sirven de instrumentos, sin dejar de ser despues lo mismo que eran antes. Con la instruccion se ocuparán mas en los negocios propios que en los públicos, porque irán conociendo lo difícil que es gobernar un Estado; y las ideas políticas que vayan formándose, tendrán un fundamento mas sólido y racional que el debido al estado de ignorancia en el que ni pueden comprender, ni analizar ni definir los diversos principios que oyen y que creen. Entonces tambien pensarán mas los hombres en sí mismos, mayor campo de accion aparecerá ante sus ojos, trabajarán con mas fruto, porque su trabajo será mas inteligente, y exigirán menos; pues solo necesitarán la proteccion que todos los gobiernos deben conceder á cada uno para el libre ejercicio de sus derechos civiles.

Este resultado dará la educacion é instruccion que la sociedad reclama como único medio de civilizacion y de mejora general en todos los ramos. Las bibliotecas conducirán al fin deseado por lo mismo que no atacan el mal de frente, por lo mismo que no es un medio directo que envuelva un precepto obligatorio; pues segun una máxima de Montesquieu, aplicable á este caso antes que á otro alguno: «Es de absoluta necesidad algunas veces que no vayan las leyes tan directamente al objeto que se proponen;» y si llega á plantearse insensible y voluntariamente los pueblos irán sacudiendo su letargo; las ciencias, las artes, la industria y el comercio tomarán el incremento debido á su vigoroso impulso; las riquezas aumentarán con el descubrimiento de nuevas fuentes que existen sin explotar en nuestro fértil suelo, y el pueblo español unirá al patriotismo, nobleza y valor, tan justamente adquirido en su larga y gloriosa historia, el nombre de sábio, industrioso, civilizado y moral, colocándose á la altura que por sus hechos ha tenido siempre la España entré todas las naciones.



